

## 45 años bajo el sol, entre el mar y el desierto, entre valles y montañas

Estimados lectores:

El patrimonio cultural es un espejo de mil imágenes, presente en todas las expresiones de la vida: sitios prehispánicos, monumentos históricos, bienes muebles, formas de ser, de saber, de curarse de las heridas del tiempo y las físicas, danzas, lenguas indígenas, textiles, ritos, música, poesía, una actitud ante el destino, una riqueza forjada por los pueblos. La cultura convierte el pasado en memoria, y el futuro en esperanza, por eso, este número de nuestro querido boletín Señales de Humo, lo hemos enfocado a hacer una aproximación de los 45 años de vida de nuestra institución en la región. En este balance que compartimos, deseamos que la imaginación y la memoria sean, no sólo la materia viva del patrimonio, sino un sitio de encuentro y diálogo con ustedes.

El noroeste de México es en sí mismo, una región con una gran riqueza de patrimonio cultural. No por sus dimensiones, - en la cual cabrían varias naciones de Europa - sino porque en su territorio convergen una multiplicidad de expresiones culturales y naturales, que a lo largo de miles de años, nos han dejado una herencia cuantiosa que nos toca conservar.

En esta ocasión, Señales de Humo aborda a través de distintos artículos, como nace en 1973 el Centro Regional del Noroeste, en la ciudad de Hermosillo, Sonora, y como se van gestando sus diversos proyectos de investigación, conservación y divulgación del patrimonio cultural en los estados de Sinaloa, Sonora y la Península de Baja California, un territorio extenso con una gran diversidad ecológica, cultural e histórica, tarea que al principio parecía casi imposible para el reducido grupo de personal con que se inició esta gran misión. Con el paso del tiempo se fueron creando otros centros regionales en estas y otras regiones del país, con la cual hoy en día el Centro INAH Sonora concentra su misión y desarrollo en esta entidad.

El recorrido de las páginas de esta edición no deja lugar a dudas, lo más valioso de la labor de nuestra institución es su gente: custodios, arqueólogos, antropólogos, historiadores, restauradores, arquitectos, personal técnico y administrativo, todos contribuyendo a la preservación del patrimonio cultural de los mexicanos en Sonora. Un reto en una región con distintos y convergentes procesos históricos, que convive con una diversidad de culturas mestizas, indígenas, ecosistemas y patrimonio cultural, que aún no hemos logrado estudiar y comprender en todo su magnitud. Esto nos plantea una mayor atención y continua reflexión acerca de estos procesos, pero sobre todo nos abre una valiosa oportunidad de impulsar nuevos espacios de convergencia, cooperación académica, así como enriquecimiento de las políticas públicas sobre el desarrollo regional y sobre los derechos culturales de los ciudadanos sobre su patrimonio.

Antrop. José Luis Perea González  
Director del Centro INAH Sonora

# PRESENTACIÓN

PATRICIA OLGA HERNÁNDEZ ESPINOZA / M. ELISA VILLALPANDO CANCHOLA

En el marco del 80 Aniversario del INAH, este número del Boletín Señales de Humo, recupera la historia del Centro INAH Sonora y sus integrantes, a través de sus 45 años de existencia. La celebración de los 45 años de nuestro Centro lleva implícita la cristalización de la idea de Guillermo Bonfil Batalla, director del INAH de 1973 a 1980, de impulsar la investigación antropológica e histórica a nivel regional, con el establecimiento en 1973 de Centros Regionales; en el centro del país los de Puebla-Tlaxcala, Hidalgo y Morelos, en el sureste el Centro Regional del Sureste que incluía Campeche, Tabasco y Yucatán, el Centro Regional de Oaxaca y el Centro Regional de Occidente, que comprendía Jalisco, Colima y Michoacán.

El impulso de esa idea trajo a estas tierras sonorenses a dos arqueólogos interesados en la antropología del Norte de México, Arturo Oliveros y Beatriz Braniff, quienes promovieron y dieron a conocer la riqueza cultural de la región, incorporaron

investigadores para reforzar el conocimiento de las antiguas sociedades sonorenses, motivaron la formación de recursos humanos y dieron inicio a una vasta colección etnográfica que perdura hasta nuestros días.

La creación del Centro Regional de Noroeste, estimuló la investigación, difusión y conservación del patrimonio cultural de los estados de Sonora, Sinaloa, Baja California y Baja California Sur, un amplísimo territorio, con una larga tradición de ocupación humana y con el desarrollo de complejas culturas. Sus 45 años en Sonora, han sido un esfuerzo colectivo y continuo en el que han participado muchos colegas y amigos, algunos ya no están con nosotros, pero la impronta de su presencia para consolidar la existencia del INAH en Sonora, se muestran en cada una de las contribuciones que componen este boletín.

Queremos dedicar este número a todos aquellos que nos han acompañado en este camino.